

Laura González Flores

*Otra revolución: fotografías  
de la ciudad de México, 1910-1918*  
*Colección Ricardo Espinosa*

Miguel Ángel Berumen (colaborador)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

248 p.

Ilustraciones

(Colección Ricardo Espinosa)

ISBN 978-607-02-1915-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de noviembre de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otra\\_revolucion/fotografias.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otra_revolucion/fotografias.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



**Jefes zapatistas**, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66005

Era domingo: los destacamentos del Ejército Libertador del Sur apostados en San Ángel se reunieron con los que habían permanecido acantonados en Tlalpan, Coyoacán y Churubusco. Pasando por Mixcoac y Tacubaya, se reunieron con las tropas de la División del Norte en San Cosme, para entrar —58 000 hombres en total— en un desfile por Paseo de la Reforma.

# CLÍMAX



Llegada de Francisco Villa y  
Emiliano Zapata a la ciudad de México.

6 de diciembre de 1914

cat. 00005



Entrada de Francisco Villa  
y Emiliano Zapata a la ciudad  
de México, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66001



Entrada de Francisco Villa  
y Emiliano Zapata a la ciudad  
de México, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66010

## LAS FOTOS QUE EL TIEMPO PUSO EN SU LUGAR: LA ENTRADA DE VILLA Y ZAPATA A LA CIUDAD DE MÉXICO

MIGUEL ÁNGEL BERUMEN

A menudo las imágenes y las situaciones y las fotos no lo son del todo hasta que llegan los acontecimientos posteriores; como si quedaran en suspenso, provisionales, para verse confirmadas o desmentidas más tarde. Nos hacemos fotos, no con objeto de recordar, sino para completarlas después con el resto de nuestras vidas.

Por eso hay fotos que aciertan y fotos que no. Imágenes que el tiempo pone en su lugar, atribuyendo a unas su auténtico significado, y negando otras que se apagan solas, igual que si los colores se borrarán con el tiempo.

Arturo Pérez Reverte, *La Reina del Sur*

De las fotografías de la entrada de Villa y Zapata a la ciudad de México apenas se han publicado unas diez. Sin embargo, por nuestras investigaciones anteriores, suponemos que fue ampliamente fotografiada: su fijación “retiniana” en la memoria colectiva se comprueba por su permanencia preeminente en la fotografía de la Revolución mexicana que se ha divulgado a lo largo de 96 años. No sólo están colocadas en el clímax de la lucha armada, sino en el de la historia de la fotografía mexicana.

En siete de los 865 negativos de vidrio de la colección de Ricardo Espinosa, aparecen Villa y Zapata durante su entrada a la capital de la república. Este número de imágenes resulta verdaderamente significativo ya que equivale a la misma cantidad de fotografías con las mismas escenas que se han publicado de manera regular desde 1914. En otras palabras, este hallazgo pone en nuestras manos un *corpus* documental del mismo tamaño que aquel al que se ha tenido acceso durante todos esos años. De entrada, sólo por su valor en el nivel cuantitativo, esta colección nos ofrece nuevas posibilidades para el estudio de ese suceso histórico y pone de manifiesto que el pasado reaparece porque la historia nunca deja de acabarse.

En mi análisis, comparé esta serie de siete fotografías de nuestro archivo con otras 13 de diversos autores, como Antonio Garduño, Agustín Víctor Casasola, Miguel Casasola, Manuel Ramos, Abraham Lupercio y un turista estadounidense; también las comparé con imágenes cinematográficas que en total tienen

una duración de un minuto y quince segundos.<sup>1</sup> La comparación con las imágenes conocidas resulta relevante y obligatoria si queremos entender la importancia de las imágenes recién descubiertas, ya que algunas de las primeras han permeado de manera dominante el imaginario colectivo sobre ese momento histórico y, en buena medida, de toda la Revolución mexicana.

Según el estudio que hicimos en el libro *México: fotografía y revolución*<sup>2</sup> sobre las fotografías más publicadas de la lucha armada, una de esas 13 fotografías, firmada por Casasola, ocupó el cuarto lugar; otra, tomada ese mismo día, pero dentro de Palacio Nacional, en la que se observa a Zapata y Villa en la silla presidencial, ocupó nada menos que el primero.

Paradójicamente, aunque Zapata y Villa fueron derrotados, esas imágenes se convirtieron en la metáfora de la revolución triunfante. No sabemos si algunos de los que los fotografiaron alcanzaron a vislumbrarlo así, o si pensaron que Villa y Zapata realmente no gobernarían México. En todo caso, lo que sí podemos valorar es la importancia que esos fotógrafos le dieron a ese suceso por la cantidad de imágenes que registraron de él.

Cualquiera que hubiese sido su percepción, seguramente ésta duró muy poco. Para finales de enero de 1915 —tras un poco más de un mes de la entrada de Villa y Zapata a la ciudad de México—, Obregón ya había entrado de nuevo a la capital de la república y, aunque habría de salir de nuevo, meses más tarde ya había derrotado a Villa y al grueso de la División del Norte en el Bajío. Ante este cambio de circunstancias y tras esa sucesión vertiginosa de hechos, ¿qué podía quedar de aquellas imágenes épicas? Lo cierto es que a pesar de la hegemonía de Carranza y, más tarde, la de Obregón, los acontecimientos de los años siguientes no sólo iría definiendo la importancia de aquel día en la historia de México sino también de sus imágenes al paso del tiempo y más allá de la inmediatez de la toma. Como sugiere Pérez Reverte, el tiempo se encargaría de ponerlas en un justo sitio.

Yo agregaría que no sólo el resto de la vida de los personajes es el que completa las historias en las fotografías sino que, en

<sup>1</sup> *Memorias de un mexicano* (1950), DVD, Fundación Carmen Toscano, 1985 (110 min).

<sup>2</sup> Miguel Ángel Berumen (coord.), *México, fotografía y revolución*, México, Fundación Televisa / Lunberg, 2009.



Llegada de Francisco Villa y Emiliano Zapata  
a México, 6 de diciembre de 1914  
cat. 00006

el caso de imágenes históricas, los acontecimientos políticos son los que llegan a definir, e incluso cambiar, su significado. Con la finalidad de legitimarse frente a los cientos de miles de mexicanos que creían en los principios de una revolución derrotada, es probable que el Estado posrevolucionario de la década de 1920 haya promovido e incluso institucionalizado este tipo de imágenes. Las visitas a Morelos de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles para encabezar los aniversarios luctuosos de Zapata son por demás significativas: sólo uno de los múltiples ejemplos del interés que el Estado tenía por apoderarse de la herencia ideológica y simbólica que hombres como Zapata habían dado a la lucha armada.

Esta parte del análisis que se centra en el terreno cuantitativo revela que lo importante no radica únicamente en lo que sabemos de la serie recién descubierta, sino en lo que sabemos de las fotografías conocidas. Datos como la cantidad y la circulación que tuvieron estas últimas, así como su estado de conservación, nos permiten comparar y valorar la importancia de las fotografías develadas.<sup>3</sup> Con excepción de Agustín Víctor Casasola, quien firmó cinco de las 13 fotografías que revisamos en el análisis comparativo, puedo presumir que el autor de nuestro archivo tuvo un interés mayor por el evento y sus protagonistas que el que tuvieron el resto de los fotógrafos. En consecuencia, nuestro fotógrafo pudo percibir la importancia histórica de ese día mejor que ningún otro.

## LA ESTRATEGIA

En una de las conocidas secuencias cinematográficas a las que hice referencia, se aprecia a más de una decena de hombres tratando de fotografiar a los jefes revolucionarios mientras éstos avanzan hacia ellos, al frente de sus columnas, provocando que los fotógrafos se desplacen constantemente hacia adelante. En una escena se observa a un fotógrafo emplazando su cámara: parece tener todo listo y controlado e incluso encuentra el campo visual despejado de cualquier intruso. Sin embargo, antes de que pueda lograr su toma, ese espacio se puebla súbitamente con otros fotógrafos, jinetes y transeúntes. En consecuencia, el fotógrafo tiene que decidirse por accionar su cámara en esas circunstancias o correr aún más hacia el frente de la columna para lograr una mejor toma. Esta opción, sin embargo, podría llevarlo a perder todas sus oportunidades de lograr la fotografía.

Como vemos en la escena, el fotógrafo se decide por lo segundo. La multitud le cierra el paso, acorralándolo entre la avanzada del contingente y el resto de los fotógrafos: entonces,

<sup>3</sup> Puesto que los negativos prácticamente no han sido manipulados, se encuentran en perfecto estado de conservación lo que permite una mejor lectura de sus contenidos.

el fotógrafo comprendió que había dejado pasar un momento histórico. La composición de elementos que cambian súbitamente en esas circunstancias nos habla de la dificultad para realizar una toma fotográfica y nos invita a pensar en la logística que implica la fotografía documental.

Por el estudio de las fotografías tanto como el de las imágenes cinematográficas, deducimos que algunos fotógrafos, como Casasola y Ramos, decidieron hacer sus tomas durante todo el recorrido del desfile, que se llevó a cabo desde Chapultepec hasta Palacio Nacional. Otros, la mayoría, decidieron esperar al contingente en las calles aledañas al zócalo. Nuestro fotógrafo, en cambio, eligió tomar las fotografías de Villa y Zapata sólo en el Paseo de la Reforma. En ese tramo, la concentración de personas no era tan grande como en el centro de la ciudad. Además, el espacio abierto le proporcionaba cierto control y una mejor planeación de sus emplazamientos. Como podemos apreciar en sus fotografías, esa decisión le permitió, por lo menos, tomar siete fotografías de Villa y Zapata marchando hacia el zócalo: tres de ellas con una cámara estereoscópica de placas  $1\frac{3}{4} \times 4\frac{1}{4}$  (45 x 107 mm)<sup>4</sup> y cuatro con una cámara convencional de placas 9 x 12 cm.<sup>5</sup> De estas últimas, dos llamaron poderosamente mi atención. Curiosamente esas dos fotografías resumen la forma en que este fotógrafo acometió la fotografía y, al mismo tiempo, revelan la mirada singular con que vio el momento cumbre de la revolución popular en México.

Ciertamente el zócalo, almacén de los símbolos nacionales, se antojaba como el escenario ideal para fotografiar a Villa y Zapata. Sin embargo, el emplazamiento que escogió nuestro fotógrafo no fue menos interesante: ofrecía la posibilidad de establecer un fuerte contraste entre el México del Paseo de la Reforma y los más de 50 000 hombres que componían los ejércitos de Villa y Zapata, en su mayoría, campesinos muy pobres. La sola presencia de este ejército popular en la ciudad de México puso en crisis la modernidad y el progreso material del país que nuestro fotógrafo se había obsesionado por documentar en una buena parte de su obra anterior. Tal vez ese día comprendió la abrupta ruptura que separaba a dos Méxicos. En todo caso, la decisión de sacrificar el escenario “ideal” impactó positivamente en la cantidad de registros que nuestro fotógrafo realizó de Villa y Zapata. Por otro lado, también es probable que, al no ser profesional o fotoperiodista, se sintiera inseguro entre la muchedumbre que le esperaba en el zócalo; pero si así fue, igualmente tomó la mejor decisión, ya que planificó sus tomas de acuerdo con sus recursos como fotógrafo.

<sup>4</sup> Con el objeto de comparar el formato de placas entre las dos cámaras que usó el fotógrafo, diremos que cada una de las dos fotografías que se registraban con la cámara estereoscópica medía  $1\frac{3}{4} \times 2\frac{1}{8}$ ”.

<sup>5</sup> Del formato convencional de placa 9 x 12 cm, sólo hay 15 placas en toda la colección.



Entrada de Francisco Villa y Emiliano Zapata a la ciudad de México, 6 de diciembre de 1914

cat. 66002



Llegada de Francisco Villa y Emiliano Zapata  
a México, 6 de diciembre de 1914  
cat. 00004

Equipado con dos cámaras, una para negativos de vidrio 9 × 12 cm y una pequeña estereoscópica, nuestro fotógrafo definió una logística muy particular para documentar la entrada de Villa y Zapata a la ciudad de México. No se precipitó a documentar el arranque del desfile y decidió esperar la llegada del contingente revolucionario en la glorieta del Monumento a la Independencia. Ahí preparó su cámara 9 × 12 cm para hacer sus primeros dos disparos. Nuestro hombre tuvo el tiempo suficiente para observar el campo de operaciones, por lo que seguramente se percató de que al lado izquierdo de la columna que encabezaban Villa y Zapata, sobre el Paseo de la Reforma y hasta el Ángel de la Independencia, se encontraban estacionados varios autos con personas encaramadas observando el desfile. Ese hecho produjo que el grueso de la multitud avanzara por el lado derecho siguiendo al contingente. Al bloquear los automóviles el lado izquierdo de la glorieta, el contingente tenía forzosamente que rodearla por la derecha.

Saber eso no tenía mayor importancia para la primera toma que debía ser muy abierta (cat. 00005), pero significaba la diferencia para lograr con éxito la segunda. La estrategia para la primera toma fue la siguiente: nuestro fotógrafo emplazó su cámara en las escalinatas del Monumento a la Independencia mirando hacia Chapultepec por el Paseo de la Reforma, tal vez pensando que, en cuanto la caballería de la vanguardia llegara al monumento, el contingente tendría que hacer un giro hacia la derecha para rodear la glorieta. En ese momento, Villa y Zapata, que venían atrás de ellos, quedarían de frente y al descubierto justo unos segundos antes de tomar la glorieta. Ése era el momento de hacer la toma, aunque, en esos segundos, habría que esperar hasta que los dos generales aparecieran en el único claro que quedaba. Nuestro fotógrafo esperó el tiempo suficiente y, en cuanto los tuvo a la vista, obturó su cámara. Aun con el cuidado de esos pormenores, es probable que en esta fotografía el fotógrafo no persiguiera tomar a Villa y a Zapata al detalle. Tal vez lo que buscaba con este disparo era pegar en el corazón del ejército popular más grande que había visto en su vida.<sup>6</sup>

Su fotografía sobre ese momento histórico es única. Su emplazamiento en las escalinatas del monumento le permitió hacer una toma un tanto elevada de un plano general que muestra con claridad el escenario de los acontecimientos. Este tipo de encuadre es atípico en la Revolución mexicana. La mayor parte de las imágenes del conflicto armado muestran a los personajes demasiado cerca, tal vez, porque hay un marcado interés por darle veracidad a los hechos.

<sup>6</sup> A unos metros de distancia de nuestro fotógrafo, uno de los Casasola esperaba a que los revolucionarios entraran a la curva de la glorieta y, a juzgar por una de sus fotografías, ésta la debió haber tomado a unos segundos de diferencia.

Pero ¿qué hay del contexto, del teatro de las operaciones? Al igual que en muchas otras imágenes que vemos en la colección de este fotógrafo, ésta es una fotografía con mucho cielo y tierra: los personajes principales y sus ejércitos apenas ocupan una pequeña parte del encuadre. La habilidad que nuestro fotógrafo tiene para composición le permite poner a dialogar a los elementos arquitectónicos y el paisaje urbano con sus personajes. La relativa elevación de ese emplazamiento posibilita la ausencia de intromisiones en el campo visual de la parte alta de la fotografía, gracias a lo cual se puede apreciar la inmensidad de los ejércitos. Su composición permite ver en perspectiva la arboleda y el contingente confundiendo, justo en el punto de fuga, con la pesada estructura del castillo de Chapultepec, la residencia oficial de los presidentes de México. Desde el punto de vista político, esa imagen resultaba sumamente significativa, ya que desde hacía varios días el jefe de la artillería de Villa y antiguo director del Colegio Militar, el general Felipe Ángeles, había ocupado Chapultepec.<sup>7</sup>

Es muy probable que antes de tomar la primera fotografía nuestro fotógrafo ya hubiera determinado los tiempos y movimientos que necesitaba para llegar a su segundo emplazamiento. En ninguno de los dos casos fue él quien buscó a los revolucionarios: fueron ellos los que llegaron ante él al pasar frente a la posición estratégica donde había colocado su cámara.

Gracias a la distancia a que se encontraba nuestro fotógrafo de Villa y Zapata durante su primera toma, tuvo el tiempo suficiente para colocar una nueva placa en su cámara y desplazarse al lado del monumento por donde pasarían los caudillos. Según mis cálculos, realizó su nuevo emplazamiento a menos de un minuto del primero, lo que le permitió lograr dos de las fotografías más sensacionales de ese desfile. El truco consistió en colocarse en la trayectoria del contingente y tomar dos fotografías en diferentes planos, una de lejos y otra de cerca. Una vez tomada la primera que era panorámica, el fotógrafo sólo se movería muy poco y esperaría menos de un minuto al contingente para hacerle la segunda fotografía. Ésta sería a quemarropa para tener acceso a los detalles de los personajes (cat. 00004).

Esta segunda toma tendría que realizarla prácticamente imbuido entre la multitud. Y para que ésta no invadiera por completo el encuadre, dispuso el emplazamiento de su cámara ligeramente alto, lo suficiente para tener al descubierto los cuerpos de los caballos y sus jinetes. Debido a que Villa y Zapata pasaron muy cerca de su cámara, esta fotografía pudo recrear con fidelidad los detalles íntimos de la escena. Por ello, tal vez esta fotografía sea una de las que nos acerque mejor a estos personajes.

<sup>7</sup> La logística del desfile se atribuyó al general Felipe Ángeles.

La fotografía muestra muy bien algunas cosas aparentemente inexplicables en cuanto a la forma de plantear el desfile. Si lo que se pretendió llevar a cabo fue la entrada de los ejércitos de Villa y Zapata a la ciudad de México, no se entiende por qué Zapata es el único zapatista que va en la primera línea. Tampoco, por qué Otilo Montaña quien tenía una jerarquía similar a la de Tomás Urbina iba en la segunda. Esta desigualdad pareció enmendarse frente a la cámara y para la posteridad con las famosas fotografías tomadas en Palacio Nacional la tarde de ese mismo día, en las que Villa y Zapata posan sentados al lado de sendos generales. Y digo “pareció”, pues aunque una de estas fotografías resultó ser la más publicada de la Revolución, en un primer momento no gozó del impacto que, en cambio, sí tuvieron las vivas escenas entre las multitudes. A este respecto, es significativa la cabecera de una fotografía de Antonio Garduño donde aparecen Villa y Zapata en *La Ilustración Semanal*: “El general Villa en México”. Y, más abajo, como pie de fotografía agregaba: “El Gral. Francisco Villa, jefe de la División del Norte, atravesando la plaza de la Constitución el domingo pasado al frente de sus tropas —A su derecha, el Gral. Emiliano Zapata— Fots. Garduño”.<sup>8</sup> La nota daba la impresión de que Zapata sólo iba de acompañante y que todas las tropas eran de Villa.

Aunque pudiera tratarse de alguna maniobra en el protocolo para hacer notar la preponderancia de la División del Norte sobre el Ejército Libertador, es probable que Zapata y sus hombres hayan estado de acuerdo por la sencilla razón de que los zapatistas ya habían hecho su entrada a la ciudad de México unos días antes, justo cuando las últimas fuerzas de los constitucionalistas abandonaron la capital para dirigirse a Veracruz. A finales de noviembre de 1914 las tropas de Zapata ocuparon México; Everardo González y Barona e, incluso más tarde, Eufemio Zapata, se habían instalado en Palacio Nacional. Sin embargo, hay pocos testimonios de la entrada de las tropas de Zapata y, lo que es más, la mayor parte de las crónicas la ignora. Entonces, tal vez a los habitantes de la ciudad de México debió haberles parecido de lo más natural: la mayoría supuso que se trataba del mismo evento y la lectura sobre la jerarquía de ambos ejércitos se confundió. Con el paso de los años la gente aceptó que se trataba simplemente de la entrada de Villa y Zapata a la ciudad de México, sin cuestionarse la inconsistencia del protocolo. En realidad, se podría decir que quienes entraban por primera vez a la capital eran los villistas.

Por otro lado, un vistazo desapasionado pero atento a la fotografía nos muestra una dificultad para leerla. Los que están informados sobre el suceso saben que en el contingente van hombres de dos ejércitos. Pero es tal y tan extraña la variedad de sombreros que portan los dirigentes que, a primera vista, no

<sup>8</sup> *La Ilustración Semanal*, núm. 62, México, 7 de diciembre de 1914.

atinamos a ubicarlos con alguna facción y, menos aún, con un solo ejército. No sólo aparecen sombreros americanos de cuatro y tres pedradas, como el que porta Rodolfo Fierro, sino gorras de divisionarios mexicanos como las de los generales Villa y Rafael Buelna, un salacot inglés como el de Tomás Urbina y, por último, el sombrero de charro de Zapata.

Esta simple pasada de la vista encierra varias cosas interesantes. Primero, nos habla de la interacción de dos ejércitos y varias facciones que conservan una diferenciación identitaria y que, al mismo tiempo, la fotografía asimila a un fin común. Por otro lado, se observa un contraste entre Villa y Zapata respecto a su vestimenta que coincide, en buena medida, con sus procesos de evolución política. Aunque Zapata viste de gala, no deja de traer puesto un traje de charro como el que siempre había usado. Villa, en cambio, viene enfundado en un uniforme de gala de divisionario mexicano, un atavío similar al que había estrenado en febrero de ese mismo año durante el rodaje con la Mutual Film Corporation, pero que no portaba durante las batallas. Poco antes de la película, Villa se vestía de paisano a la usanza americana; y, todavía antes, simplemente como un rancharo. Aunque Villa luce radiante en su uniforme de general federal, poco a poco se dará cuenta de que no va adentro de ese traje, por lo que muy pronto dejará de usarlo para volver a su traje de paisano. Por más gallardo que se vea en la fotografía, no deja de ir disfrazado.

El que se ve más parecido a sí mismo es Zapata. Curiosamente, su percepción sobre la vestimenta coincide con la estabilidad de su movimiento que, para entonces, ya tenía tres años de haberse consolidado. Su ejército popular se hizo sobre la marcha. Por lo pronto, a través de la imagen que proyectaron en este acontecimiento, Villa y Zapata parecen haber desmentido, de un plumazo, la fama de bandidos y criminales que tenían entre los habitantes de la capital: tras la polvareda que levantaban los miles de hombres que los seguían, se notaba que había algo en ellos. Cada uno a su estilo tenía una personalidad sumamente recia. De cerca y montados en sus caballos, estremecían el corazón de cualquiera.

Esta fotografía extraordinaria los muestra suspendidos en el aire, en una especie de nube épica, henchida de victorias. Es probable que en ese instante nadie se haya acordado de los muertos. Tal vez sólo se pensó en que todo había valido la pena: tanto para la multitud que los vio ese día como para nosotros en el tiempo, es patente la capacidad de indignación de estos hombres contra la injusticia. La nitidez con que el fotógrafo nos acerca a Zapata y Villa los hace de carne y hueso. Nunca los ha tenido más cerca y sabe que pasarán fugaces frente a sus ojos. Sin embargo, controlando su excitación, los detiene un instante frente al corazón palpitante de nosotros: los espectadores que 96 años después acudimos emocionados a su encuentro.



**Cañón de los villistas**, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66009

La entrada a la ciudad de México de los villistas significó para ellos una etapa de fortaleza política y militar. A diferencia de las tropas zapatistas, que mostraban una precariedad de medios militares, los villistas se paseaban por la ciudad ostentando sus recursos de artillería.



**Zapatistas con estandarte**, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66003

El contraste no puede ser mayor: el lujo de los antiguos edificios orgullo del porfiriano y la pobreza de medios de los zapatistas. Con un recurso simbólico insuperable —el estandarte de la Virgen de Guadalupe—, los zapatistas compensan la precariedad de su armamento. Más que armas, en su avance a la ciudad de México han usado estrategias de sitio: el corte del agua en Xochimilco y el bloqueo de alimentos que llegaban a la ciudad desde el sur.



Infantería zapatista, 6 de diciembre de 1914  
cat. 66006